

Dossier: Diálogos disciplinares: tensiones ontológicas y epistemológicas

EN LO PROFUNDO DE UN “POCITO”... RUINAS, IMÁGENES Y PAISAJES EN UN BARRIO DE CÓRDOBA

IN THE DEPTHS OF A "POCITO"... RUINS, IMAGES AND
LANDSCAPES IN A NEIGHBORHOOD OF CÓRDOBA.

Graciela Tedesco

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
gracielatedesco@ffyh.unc.edu.ar*

Andes vol. 34 núm. 2 221 254 2023

Instituto de Investigaciones en Ciencias
Sociales y Humanidades
Argentina

Recepción: 12/12/2022
Aprobación: 04/09/2023

Resumen: El trabajo se propone explorar la profundidad espacio-temporal de un sector de barrio Güemes (Córdoba) donde actualmente se construye un nuevo proyecto inmobiliario, en un predio que fue poblado hasta finales de los '90 por villa El Pocito, y hasta mediados de la década del '40 por el arroyo La Cañada. En torno a este lugar donde conviven nuevas construcciones, ruinas y ausencias nos preguntamos ¿qué memorias y temporalidades emergen entre las diferentes materialidades y ausencias que atraviesan este lugar?, ¿qué nos cuentan ellas sobre quienes daban vida a este espacio en el pasado a través de sus relaciones y actividades?, ¿y qué revelan sobre el presente? Desde una perspectiva que enlaza la etnografía y la arqueología, recorro al material recolectado y producido en un proyecto colectivo sobre la historia y las transformaciones en este barrio, que incluyó la recolección y clasificación de fotografías actuales y antiguas; la consulta de archivos orales locales; la realización de recorridos fotográficos por el sector y de entrevistas a vecinos y vecinas.

Palabras clave: memorias, ruinas, imágenes, antropología social, arqueología.

Abstract: The aim of this paper is to explore the spatial-temporal depth of a sector of the Güemes neighborhood (Córdoba) where a new real estate project is currently under construction, in an area that was populated until the end of the 1990s by villa El Pocito, and until the mid-1940s by the La Cañada stream. Around this place where new constructions, ruins and absences coexist, we ask ourselves what memories and temporalities emerge among the different materialities and absences that cross this place, what do they tell us about those who gave life to this space in the past through their relationships and activities, and what do they reveal about the present? From a perspective that connects ethnography and archaeology, I will use the material collected and produced in a collective project on the history and transformations in this neighborhood, which included the collection and classification of current and old photographs; the consultation of local oral archives; the realization of photographic tours through the sector and interviews with neighbors.

Keywords: memories, ruins, images, social anthropology, archaeology.

Introducción

Para muchas personas que llegan a la ciudad de Córdoba por primera vez, visitar barrio Güemes los fines de semana supone pasear por los puestos de artesanías que se encuentran en el Paseo de las Artes, así como por los locales de vestimenta, decoración; bares y galerías que ocupan casas y negocios restaurados con estilo *vintage*. Allí y casi sin saberlo, los visitantes caminarán por lugares que décadas atrás fueron conventillos, talleres de trabajo, almacenes de barrio, boliches, escuelas y hasta conventos. Y por lugares que durante el siglo XIX, recibieron el tráfico comercial que llegaba desde el oeste y se detenía en la plaza de las carretas de Pueblo Nuevo a intercambiar sus productos^[1]. Asimismo, cuando se asomen al canal abierto de hormigón y piedra por donde pasa el arroyo La Cañada, difícilmente imaginarán que hasta la década de 1940 dicho cauce recorría zigzagueante por el barrio, en una geografía poblada de desniveles, barrancas y monte.

Durante el siglo pasado los habitantes de este barrio transitaron por sus angostas y accidentadas calles, y presenciaron las crecidas de un arroyo que en ciertas ocasiones arremetía contra puentes y casas. Allí, la demora de intervenciones públicas generó pedidos por el arreglo de calles y el acceso a servicios de agua y alumbrado; así como también, la elaboración de estudios y proyectos para el “desarrollo” o modernización de esta zona^[2].

En la actualidad, algunos aspectos de ese pasado son presentados a visitantes, turistas y nuevos residentes en su plaza de artesanos, espacios gastronómicos, salas de teatro y centro cultural. Asimismo, el barrio experimenta un fuerte impulso inmobiliario, con la construcción de edificios en altura en las principales avenidas. Esto ocurre en el marco de un proceso de “embellecimiento estratégico” que, como señalan Boito y Pereyra, implica un conjunto de transformaciones socio-territoriales en Córdoba, debido a la articulación entre Estado y mercado en materia de intervenciones urbanísticas, que van desde el hábitat y las vías de circulación, hasta la creación de corredores turísticos^[3]. En esta dirección, Ferrero y Gallego advierten en barrio Güemes la actuación de un plan de revalorización histórica selectiva que propone hacer de él un nuevo barrio, pensado y diseñado para el consumo y el turismo^[4]. Algunas de estas transformaciones comienzan a perfilarse en la década del 90 con la implementación de un programa de recuperación de fachadas en calle Belgrano^[5] y la expropiación en 1994 de la casa y almacén de ramos generales de la familia Tucci, que en 2005 se reabrió como Centro Cultural. Entre 2003 y 2005 se desarrolló el Programa de recuperación de la memoria afectiva, que ubicó cartelería referida a historias locales y vecinales en distintos puntos del barrio, a modo de

Libro Callejero. En 2009 el municipio aprueba el plan “Portal Güemes” con apoyo de la provincia y la Cámara de Turismo, que buscó el mejoramiento estético de calle Belgrano entre Montevideo y Fructuoso Rivera para generar un espacio de paseo, consumo artístico y de antigüedades^[6]. Unos años después el municipio crea el “Distrito Joven”^[7] en este sector, e incorpora bancos, luces led, adoquinado y el ensanche de veredas de calle Belgrano entre avenida Pueyrredón y Bv. San Juan^[8].

Más allá de estas transformaciones, en el andar cotidiano por Güemes descubrimos una amplia variedad de edificaciones con distintos grados de renovación, conservación, deterioro y/o abandono. Las fachadas que suelen restaurarse son las de aspecto italianizante construidas a inicios del siglo XX, mientras que aquellas construcciones menos atractivas, simples y deterioradas por el paso del tiempo o por sus materiales precarios, no son incorporadas a los procesos de revitalización. Como tampoco aquellas cuya materialidad no está a la vista, como se evidenció en el conflicto producido en 2018 en torno a la extracción de adoquines y cunetas originales de calle Belgrano, que generó el reclamo de grupos defensores de lo patrimonial^[9]. Podríamos preguntarnos entonces ¿qué sentidos tiene el pasado de barrio Güemes para quienes hacen obras, abren sus negocios, integran grupos defensa patrimonial, o viven en este lugar? Como sugiere Gravano^[10], una pregunta de este estilo nos invita a indagar en los sistemas de significación que conforman imaginarios urbanos sobre el barrio, mediante los cuales los actores sociales no sólo viven en la ciudad, sino que viven la ciudad misma, construyéndola como representación simbólica. Estas significaciones engloban también modos de relacionarse con las cosas, que no constituyen materia inerte, sino que actúan sobre esos sentidos y cuentan sus propias historias. Así, las edificaciones que vemos en el barrio pueden ser pensadas como resultado de políticas e ideas sobre lo urbano, pero esta es una parte de lo que se podría contar. O pueden ser miradas en su “materialidad”, propiedades y formas; pero ello supondría también sólo otra parte. En cambio, explorar sobre cómo esas construcciones se despliegan en la práctica, nos lleva a observar el movimiento incesante en el que sus atributos y sentidos no son fijos sino procesuales y relacionales^[11]. Es decir, donde cada cosa y lugar barrial emerge de su participación en un entorno total y entre múltiples temporalidades. En este sentido, cada lugar es una historia condensada, un palimpsesto que resulta de la acumulación y transformación de actividades sucesivas y generan paisajes complejos^[12]. Y que, como sugiere Golda-Pongratz^[13], “*se configuran con huellas visibles e invisibles de usos colectivos e individuales que se superponen, borran, reimprimen y transforman constantemente en cada momento histórico, en cada recorrido urbano*”.

Si nos apartamos de la calle Belgrano y caminamos hacia el oeste o el sur de barrio Güemes, notaremos rápidamente una mayor presencia de edificios y casas bajas de construcción sencilla, sin un estilo arquitectónico definido y modificadas según las necesidades de quienes las habitaron. Algunas se presentan agrietadas, despintadas y escritas con grafitis, con interiores en los que ha crecido vegetación, con veredas rotas, puertas tapiadas y techos derrumbados. Varias con carteles para su venta y prontas a devenir en ruinas y escombros. No obstante, ellas nos conectan también con el pasado barrial. Como señalan Pétursdóttir y Olsen^[14], las ruinas suponen “*una perturbación ambiental y estética que representa una presencia triste e indeseada que debe ser erradicada o transformada, en lugar de algo que debe ser cuidado, o aceptado, en su estado actual de ser*”. Dicha perturbación se profundiza cuando son ocupadas por personas que no serían reconocidas como parte del barrio o de sus valores, lo cual activa representaciones sobre lo no barrial (los que “usurpan”). Asimismo, las ruinas nos acercan a geografías y temporalidades alternativas que integran estos espacios urbanos, y tienen las características de toda memoria, incluida su incompletitud, su enredo irracional, su no linealidad y su estrecha relación con el olvido^[15]. Ellas están pobladas de fantasmas y huellas de un pasado no reconocido, y traen energías que supuestamente han sido extinguidas y olvidadas^[16].

A continuación me propongo explorar la profundidad espacio-temporal de un sector de barrio Güemes en el que conviven nuevas construcciones, ausencias y ruinas. En dicho espacio el grupo empresarial PROACO construye actualmente un proyecto de torres residenciales, oficinas, espacio comercial y cocheras denominado “Pocito Social Life”, en un predio de más de 11.000 m² que fue habitado hasta finales de los ‘90 por la comunidad de “El Pocito”, y atravesado hasta pasados los ‘40 por lifeel arroyo La Cañada. Atendiendo a capas y huellas de este sector me pregunto ¿qué memorias y temporalidades emergen en este lugar?, ¿qué cuentan las mismas sobre quienes en el pasado daban vida a este sector a través de sus relaciones y actividades?, ¿y qué nos dicen sobre el presente barrial?

Para descubrir las respuestas indagaremos espacios y tiempos del “Pocito” a partir del material recogido durante un proyecto colectivo más amplio^[17], que implicó la búsqueda de diferentes imágenes, de fuentes primarias y secundarias; el análisis de archivos orales y la realización de entrevistas y recorridos a pie con algunos vecinos.

En la primera parte, visitamos los contornos del emprendimiento inmobiliario que actualmente se construye, atendiendo a aquellas huellas y marcas de un pasado reciente que emerge en diferentes materialidades. En un segundo momento, se indagan algunas ausencias que configuran también este lugar, como la Villa El Pocito

que fue relocalizada, y el cauce del arroyo desplazado con la Sistematización de La Cañada. Finalmente, retrocedemos hasta un pasado más distante, a partir de imágenes tomadas en 1927 que nos ayudan a conocer otras historias en este territorio.

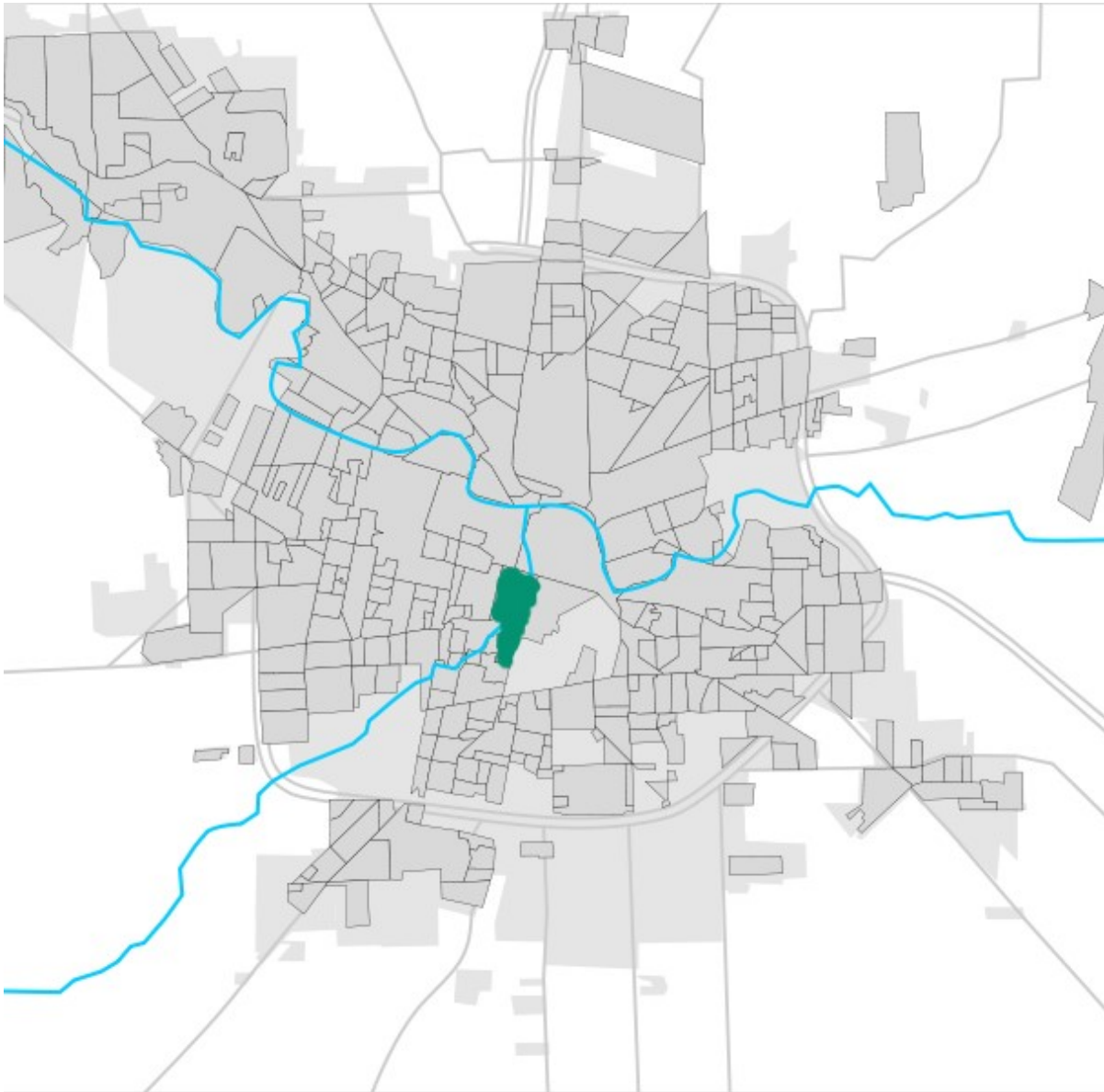


Figura 1:

Plano de la ciudad de Córdoba con barrio Güemes señalado en verde

Fuente: Wikipedia, barrios de Córdoba. En línea: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Barrios_de_Cordoba_Argentina.svg [consulta: 20 de abril de 2023]

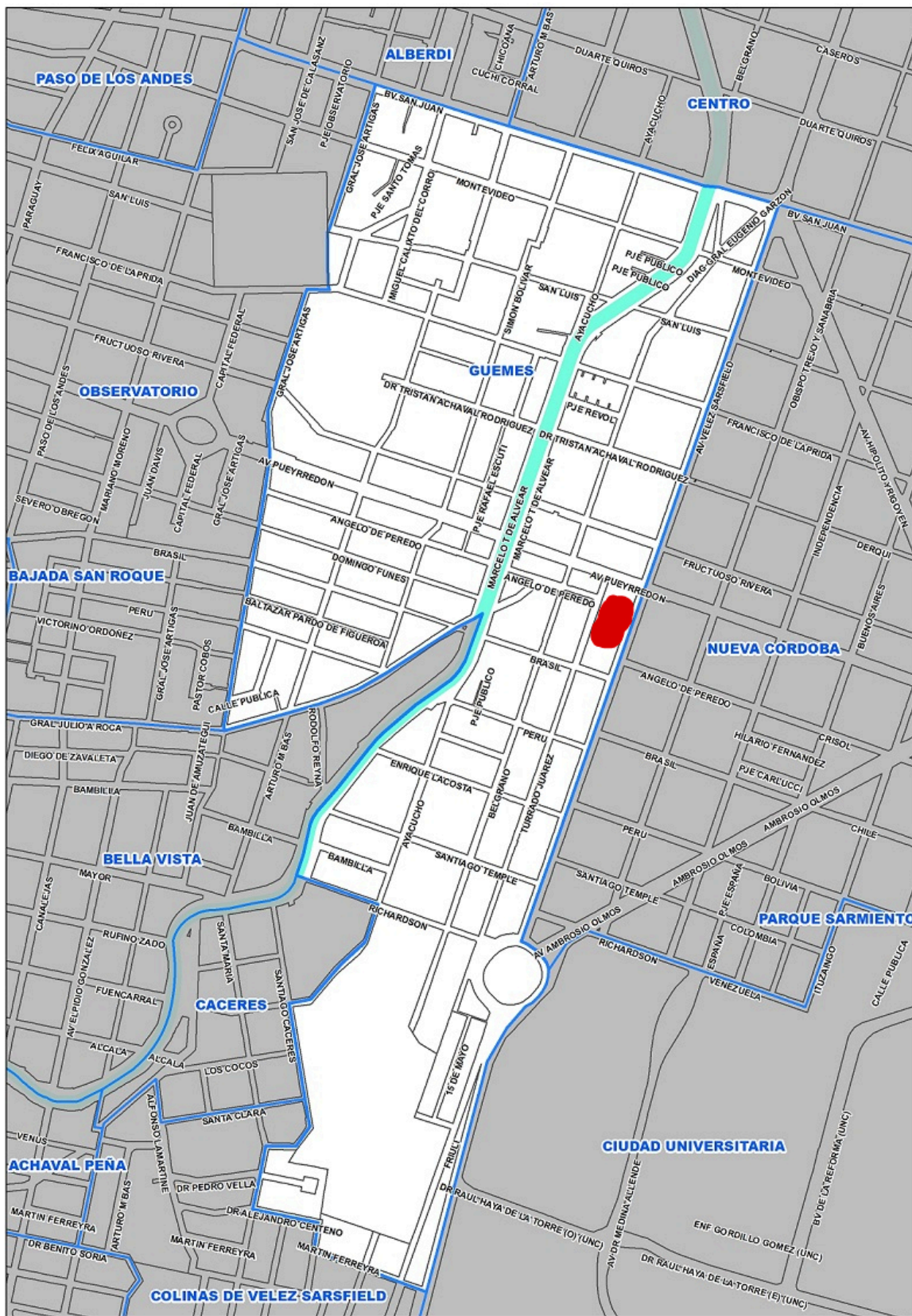


Figura 2:
Plano de barrio Güemes y ubicación del Pocito Social Life en rojo
Fuente: Catastro de la Ciudad de Córdoba, 2019

Huellas y texturas

En 2020, luego de dos años desde que había sido anunciado^[18], comenzó a edificarse el “Pocito Social Life”, cuyo lema publicitario “Revolución de la evolución” sugiere una transformación radical de ese espacio. El predio tiene 11.500 m² y se encuentra entre calles Vélez Sársfield y Turrado Juárez al 1000 de barrio Güemes.

Caminando por calle Vélez Sársfield, vemos altos carteles que tapan la obra, con imágenes alusivas al futuro del emprendimiento. En las mismas se muestran las tres torres de departamentos terminadas e iluminadas, *amenities* con piscinas y gimnasios, locales de compras con personas paseando; e interiores confortables con amplios ventanales que miran a la ciudad.



Figura 3:
Emprendimiento Pocito Social Life desde Av. Vélez Sársfield. Agosto 2022
Fuente: Fotografía de la autora



Figura 4:

Afiche publicitario del Pocito Social Life. Agosto 2021

Fuente: fotografía de la autora

Según indica la publicidad, los edificios tendrán su ingreso por avenida Vélez Sársfield mirando a barrio Nueva Córdoba. La vereda frente a esas entradas también comienza a cambiar. Allí hay algunos edificios construidos recientemente y se han vendido y tapado con carteles lugares de casas bajas y galpones que aguardan su demolición. También en esa cuadra hay nuevos comercios y un bar-cervecería llamado La Terminal, instalado en lo que originalmente fue un galpón de empresa de transporte. Décadas atrás, muchos de los galpones de esa avenida eran utilizados para estacionar colectivos, dado que unas cuadras más abajo se encontraba la terminal de ómnibus interurbanos de la ciudad. Hacia fines de los '70 la misma fue trasladada y esos galpones se transformaron entre los 80 y 90 en cocheras para autos, talleres de automotores, gomerías y depósitos. Llegado el 2000 algunos fueron utilizados para pistas de karting y canchas de fútbol 5.

Actualmente por la avenida Vélez Sársfield circulan numerosos autos, colectivos y trolebuses que tienen allí sus paradas. Asimismo, a cualquier hora del día es común advertir gran cantidad de transeúntes,

principalmente estudiantes que esperan su transporte o que van camino o de regreso de Ciudad Universitaria, personas que se atienden en el Hospital Misericordia, obreros de la construcción que trabajan en las obras de la zona, o empleados de comercios o de casas de familia. Y junto a este bullicio y movimiento, se escucha el martilleo y las máquinas trabajando en el predio del Pocito. Durante el primer año de la obra se realizaron tareas de excavación que casi pasaron inadvertidas detrás de los carteles publicitarios. No obstante, en los últimos meses comenzó a elevarse la estructura de la primera de las tres torres, junto a una alta grúa que asiste el traslado de los materiales.

A mediados del 2021, advertí en los carteles publicitarios del emprendimiento que dan a la avenida, unos agregados con aerosol que irrumpen la estética ordenada de los carteles. En ellos se lee, escrito con aerosol y en letras desparejas: “*Já, já, já, Muerte a los chetos*”. Meses más tarde, en otro de los carteles que lleva el sello de la empresa constructora, se sumó la inscripción “*Villa Pocito*”, una flor y el número '50.



Figura 5:

Mensaje con aerosol en una de las chapas que rodea la obra. Agosto 2022

Fuente: Fotografía de la autora



Figura 6:

Intervención con aerosol que nombra a la Villa que antes existía en este lugar. Agosto 2022

Fuente: Fotografía de la autora

Estas inscripciones ofrecen indicios de la presencia de un sujeto que expresa su diferencia respecto a quienes ostentan su poder económico (chetos), y también, el recuerdo de un sujeto colectivo que ha sido excluido de ese espacio (villa Pocito). Si seguimos caminando, en la esquina de Vélez y Pueyrredón, encontramos una edificación pintada de color marrón claro. Se trata de la escuela Roque Sáenz Peña inaugurada en 1940 por el gobernador Amadeo Sabattini en el marco de un proyecto pedagógico moderno que construyó escuelas en esquinas estratégicas de la ciudad. Si bien en la actualidad esta construcción parece baja en relación a los edificios vecinos de avenida Pueyrredón -y lo será más aún cuando acaben las tres torres-, en décadas pasadas su estructura se destacó entre las construcciones sencillas y bajas que poblaban el sector.



Figura 7:

Escuela Roque Sáenz Peña entre Vélez Sársfield y Pueyrredón. Agosto 2021

Fuente: Fotografía de Sofía Villagra

Bajando por avenida Pueyrredón doblamos a la izquierda y nos encontramos con el pasaje Turrado Juárez. Allí se ubica la parte posterior de la obra y el portón por el que ingresan y salen sus trabajadores y transportistas. En la cuadra del frente, vemos viviendas rectangulares y con un predominante color cemento. La angosta línea de mosaicos y el pasto crecido de esta vereda dificultan transitarla. Casi en la esquina con calle Peredo, hay una tapia baja con un cartel que dice “Se vende”, y desde su terreno asoma un árbol de ramas frondosas que ocupa buena parte del mismo. Su verde sorprende y contrasta con la abundancia de cemento y asfalto. Su copa desordenada y amplia llega hasta la vereda y difiere de aquellos árboles delgados y bajos que predominan en la zona.



Figura 8:

Pasaje Turrado Juárez mirando hacia Pueyrredón. Septiembre 2022

Fuente: Fotografía de la autora

Continuemos caminando por los contornos de la obra. En la esquina del pasaje Turrado Juárez y calle Peredo dos casas altas llaman la atención. Sus frentes dan a la calle, tienen aberturas elevadas con postigos y presentan un avanzado estado de deterioro. Las separa una pared baja pintada con un mural colorido y un pasillo. Una de ellas tiene una fachada de ladrillos naranjas gastados y aberturas despintadas, y en su frente cuelga un viejo cartel oxidado que dice “Vendo” junto a un número de teléfono. A pesar de su precario estado, la misma aloja un taller de carpintería y continúa siendo habitada. La segunda casa está pintada de color claro y tiene diferentes inscripciones de grafitis. Su puerta de ingreso tiene una reja y sus ventanas están en parte tapiadas.



Figura 9:

Casas altas antiguas que se encuentran sobre calle Peredo. Septiembre 2022

Fuente: Fotografía de la autora

Dado el contexto de embellecimiento y elitización que atraviesa barrio Güemes, podría considerarse que esas casas se encaminan a ser compradas, refaccionadas o demolidas. No obstante, el considerarlas “en camino a”, les resta su riqueza, ya que ellas “son” en sí mismas, en su estado material actual. Los ladrillos desgastados, las grietas en sus paredes, las rayaduras en sus puertas, la pintura descascarada e intervenida con grafitis, constituyen un campo de exploración que nos conecta a formas constructivas y modos de vida del pasado y del presente. En este sentido, en lugar de pensarlas como restos de un Güemes que ya pasó o que aguarda cambios, podemos aprender lo que tienen para decirnos sus materiales y texturas; y descubrirlas como piezas de un paisaje barrial siempre multitemporal.

Memorias de la villa, las familias, el cauce

En carteles, paredes, baldíos, construcciones y calles, encontramos marcas vinculadas al pasado de este barrio. Algunas nos hablan de cosas que ya no están, sin que ello implique que sus historias

desaparezcan. Como sugieren Bille et al, las ausencias participan en una interrelación ambigua entre lo que está y lo que no está, e inciden en la vida cotidiana de las personas^[19]. La inscripción con aerosol sobre el cartel de la empresa constructora recuerda a Villa El Pocito, mudada de ese lugar a fines de los 90. Las negociaciones para su traslado se iniciaron en 1994 en el marco de la Mesa de Concertación de Políticas Sociales, pero la crisis política y económica que en ese momento atravesaba la provincia llevó a que el gobierno cortara en 1995 los programas sociales de concertación. Sin embargo, la lucha activa de ONGs y organizaciones territoriales logró reanudarlos, poniendo el gobierno provincial la condición de que las negociaciones para la construcción de las viviendas se efectuaran directamente con la cooperativa de habitantes, sin la intervención de las ONGs y la UOBDS^[20]. Finalmente, en marzo de 1998, las familias fueron trasladadas a 181 casas ubicadas en tres barrios de la ciudad. De este modo, hacia fines de los 90 El Pocito tuvo gran visibilidad pública, aunque no sólo por sus vaivenes habitacionales. También fue parte de noticias sobre hechos delictivos e inseguridad urbana^[21], con lo cual se reforzó la idea de su riesgosa presencia para los barrios cercanos. El diario reseñó el día de su traslado:

Para la Policía provincial El Pocito era considerada una zona de "alto riesgo", por la reiteración de delitos en las zonas aledañas. La Dirección General de Operaciones destinaba diariamente 45 hombres para que conformaran un "anillo" de prevención en el asentamiento. A los que había que sumar los grupos de apoyo (móviles, carros de la Guardia de Infantería, etcétera)^[22]

Este anillo policial y los discursos mediáticos impactaron en esa comunidad y en cómo era vista. Así, su representación como “villa” teñida por el delito, tomó más fuerza que su existencia como comunidad en un lugar con características topográficas singulares. El Pocito fue atravesado por valoraciones morales que legitimaron la urgencia de relocalizarla, sin que entrara en debate el poder mejorar sus condiciones urbanas y habitacionales dentro del barrio.

En los días siguientes a la reubicación, el diario reseñó el optimismo de los vecinos relocalizados, quienes “ahora sí” tendrían una vida digna. Y poco habló del antiguo Pocito que fue demolido por completo, o bien lo hizo para comentar su pasado marginal y “villero”^[23]. Otra nota refirió a la añoranza de las maestras de la escuela Roque Sáenz Peña por los 70 niños del Pocito que ya no eran parte de su alumnado; y a las emociones de alivio y nostalgia que sentían los vecinos de barrio Nueva Córdoba por el traslado^[24]. Si bien durante ese año el gobierno convocó a un concurso de proyectos para construir viviendas para clase media^[25], ni éste ni otro plan se concretó en el predio, y durante 20 años sólo hubo allí un amplio baldío que fue adquirido finalmente por el grupo empresarial.

A mediados del 2021 conocí a Stella Maris Fontana. Su esposo había tenido durante muchos años una despensa próxima al Pocito, y varias familias de allí eran sus clientes. Como recordó, *“ellos .ompraban lo que necesitaban en el día, de contado y siempre pagaban. Muchas de esas casas eran de material bien hechas y la gente que vivía ahí trabajaba en distintos lugares”*^[26]. En mi segunda visita, Stella Maris me mostró unas fotografías impresas que había tomado un día antes y un día después de la relocalización. Sabiendo que faltaba poco para que vinieran los camiones a desocupar las casas, tomó su cámara y le pidió a un vecino que la dejara subir a su balcón, *para tener un recuerdo de cómo era la villa*. Las fotos mostraban casas distribuidas de manera espaciosa y con enormes árboles. Ella afirmó: *“Era como el pulmón verde de esta zona, muchos acá queríamos que se mantuvieran los árboles, que se hiciera como un parque... Pero los fueron sacando y ahora con la obra hay tierra por todas partes”*^[27]. Al día siguiente de producido el traslado Stella Maris volvió al lugar a tomar otras fotos. En ellas se ven los escombros esparcidos y algunas paredes por derribar; así como policías y móviles custodiando el accionar de las topadoras. Tomé sus fotos y las registré una por una, pero al día siguiente recibí un mensaje de Stella que me enviaba una imagen de las fotografías acomodadas del siguiente modo:

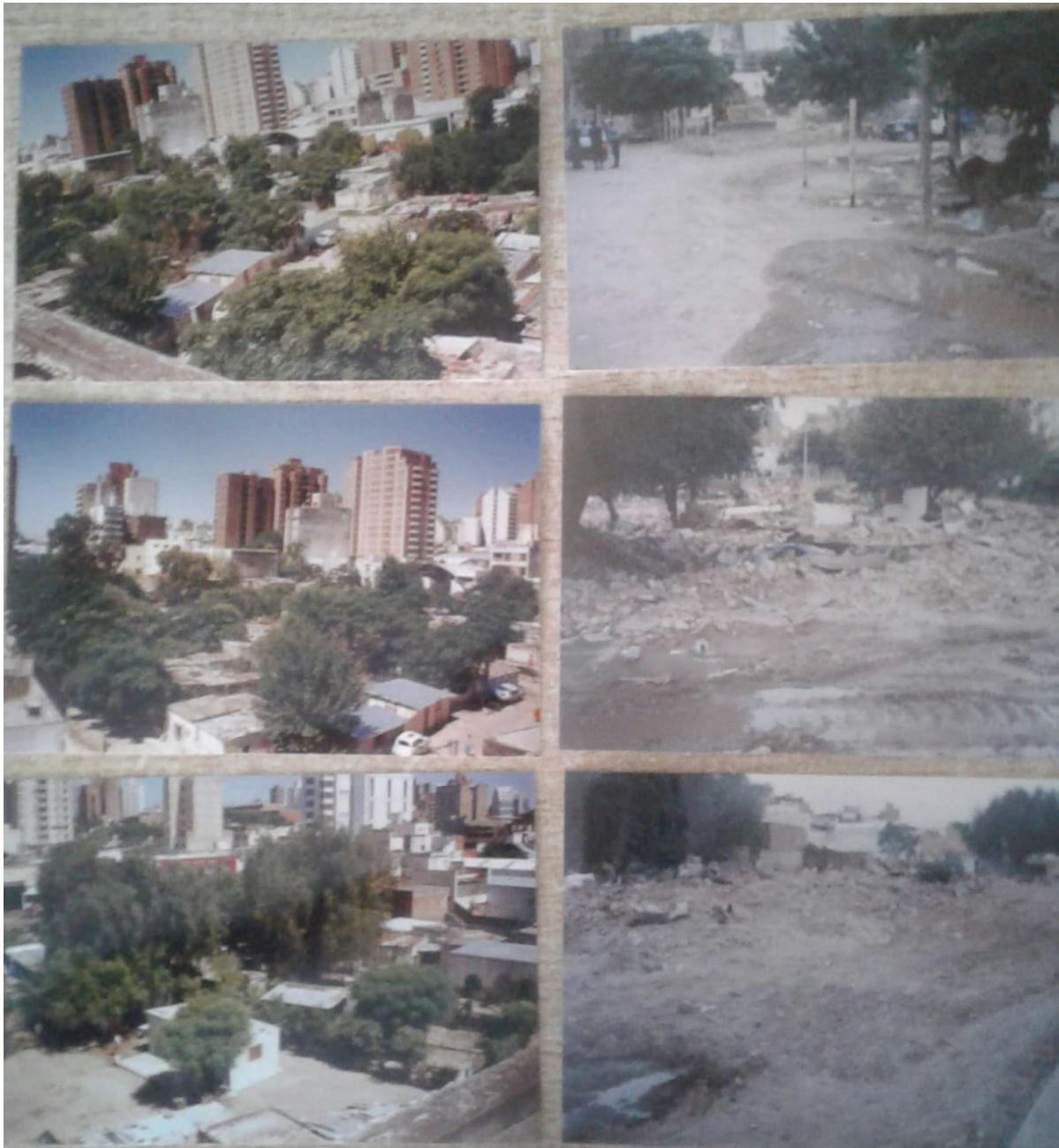


Figura 10:

Villa El Pocito antes y después de su relocalización

Fuente: Fotografías de Stella Maris Fontana, vecina de B° Güemes

Al acomodarlas así, Stella Maris sugería un antes y un después. En la columna de la izquierda, las casas bajas del Pocito y sus frondosos árboles tienen por fondo los galpones de la avenida Vélez Sársfield y los edificios de barrio Nueva Córdoba. A la derecha, los escombros aplanados, las huellas de las topadoras, el predio custodiado, los árboles. En su contraste, las fotos traen al presente las fuerzas que vinculan lo que fue con lo que quedó, las casas y árboles habitados con los escombros. Al respecto, Golda-Pongratz nos enseña que las

fotografías forman parte del territorio, de su registro y de su historia, constituyen una especie de archivo territorial activado que nos ayuda a comprenderlo y a vigilarlo^[28].

Otro vecino de Güemes, Adalberto Rentini, me contó un día que cuando fue niño (década del 60) vivió en la casa de sus abuelos, *en pleno Pocito*^[29]. Esa casa no formaba parte de aquellas que fueron trasladadas, pero se encontraba a muy poca distancia de las mismas, junto al pasaje Turrado Juárez que en ese momento se llamaba San Martín. Asimismo, en esas primeras charlas Adalberto lo llamó siempre el *Pocito* a secas, sin anteponer la palabra *villa*; indicando una diferencia más topográfica que social, con familias al mismo tiempo separadas y unidas por un pasaje.

Si bien la casa de sus abuelos continuaba en pie, estaba muy modificada por lo que se comprometió a buscar una foto antigua que había visto en un libro. A los pocos días me envió la foto por whatsapp. La imagen captaba el puente de calle Belgrano y al fondo, una casa baja con dos puertas a la calle. La foto era parte de una publicación académica sobre La Cañada^[30], pero cobraba especial familiaridad para Adalberto dado que allí había vivido su familia. Busqué la publicación y otra foto aparecía junto a la anterior, y se la envié a Adalberto.



Figura 11:

Fotografía de la casa de la abuela de Adalberto, enviada por él

Fuente: Barbieri, Sergio y Boixadós, María Cristina (2005) *El cauce viejo de la La Cañada. Fotografías 1885-1945*, Córdoba, edición de los autores, p. 26



Figura 12

Fotografía del cauce en la que se ve la casa de los abuelos de Adalberto

Fuente: Barbieri, Sergio y Boixadós, María Cristina (2005) El cauce viejo de la La Cañada. Fotografías 1885-1945, Córdoba, edición de los autores, p. 26

Sus abuelos tuvieron en esa casa un almacén con despacho de bebidas, entre las décadas del '40 al '60. Adalberto recordaba que la casa tenía también un huerto, árboles frutales y gallinas. Y que en esa misma esquina había un pico público donde los vecinos concurrían, llenaban sus tarros y los llevaban de nuevo a sus hogares, dado que no contaban con red de agua domiciliaria^[31]. También señaló que en el pasaje solía jugar junto a otros niños del Pocito, y practicar fútbol en otras canchas de la zona. Comentó que en los días de tormenta, su abuela abría su casa para refugiar a las familias del Pocito cuyas viviendas se inundaban, dado que el agua corría retomando el cauce original. Y que la escuela Roque Sáenz Peña también recibía en las noches a las familias que se inundaban. De este modo, en cada tormenta resurgía una capa del pasado de ese lugar^[32].

Hasta la década del 40 el arroyo La Cañada pasaba por ese lugar. Este hilo de agua descendía desde el sudoeste, doblaba a la altura de calle Brasil en dirección al este, se curvaba junto a la avenida Vélez Sársfield y luego cruzaba hacia Fructuoso Rivera para hacer una nueva curva en el pasaje Escuti al oeste del barrio. Pero luego de una violenta crecida ocurrida en 1939, el gobierno provincial decidió construir un ancho canal de hormigón recubierto con piedra calcárea para encausar el arroyo, a lo largo de 2,5 km, entre el río Primero y la cuadra comprendida entre las calles Brasil y Perú. La obra incluyó la construcción de avenidas a sus costados y puentes en la intersección del canal con las calles en sentido este-oeste, resultando la

superposición de la traza del arroyo con la matriz cuadricular de la ciudad^[33].

Pero tan importante como las construcciones involucradas en la Sistematización, fueron las múltiples demoliciones ocurridas a lo largo de los márgenes del nuevo canal. Cientos de casas que colindaban con el arroyo fueron expropiadas y derribadas^[34], y decenas de árboles centenarios fueron talados^[35]. Así, a medida que el canal se fue levantando, el paisaje del antiguo cauce se fue tornando escombros. La Sistematización incluyó el enderezamiento de la curva del arroyo a la altura de barrio Güemes, que se desvió hacia el oeste. Y el espacio dejado por el cauce se fue rellenando y poblando. En relación a esto, un cartel perteneciente al Programa de Memoria Afectiva de la Municipalidad de la ciudad de Córdoba señala que en la década del 50 distintas familias comenzaron a llegar a este lugar nombrado como El Pocito^[36]. Estas familias se sumaron a las que había previamente en las orillas, cuyas historias nos hablan de un momento distinto de esta zona, cuando la vida se entretejía con el arroyo.

Vivir junto al arroyo

Visitemos algunas fotografías de fines de la década del 1920, que captan el sector en un momento en el que el arroyo realizaba curvas en su paso por el barrio, cavaba una hondonada y se aproximaba a las casas, patios y corrales. En algunas ocasiones ese mismo arroyo avasallaba todo lo que encontraba a su paso, cuando en épocas de lluvia crecía estrepitosamente. Pero fuera de esas ocasiones, La Cañada era un arroyo manso que acompañaba las distintas actividades de los vecinos de Güemes.

La imagen que recorreremos a continuación se compone de cuatro tomas fotográficas que unidas dan sensación de gran panorámica. Las fotografías formaban parte del Plan Regulador y de Extensión para la Ciudad de Córdoba (de ahora en más PRECC), encargado por el intendente Emilio Olmos (gestión 1925-1929) y confeccionado por una comisión encabezada por el urbanista Benito Carrasco en 1927^[37], en un momento en el que el urbanismo se tornaba una disciplina reconocida en su especificidad para el desarrollo de las ciudades. Carrasco diseñó un plan para Córdoba orientado por nociones de embellecimiento urbano, higiene y funcionalidad vial, proponiendo intervenciones monumentales en edificios públicos, parques, bulevares^[38]. En su informe, Carrasco describe La Cañada como “*el foco más grande de infección que tiene la ciudad*”^[39], y propone entubarla y generar un conducto subterráneo desde su paso frente al Hospital de Tuberculosos en Güemes hasta su desembocadura en el río Suquía (aproximadamente 3.500 m). Si bien el entubamiento no se concretó (ni el plan), el trazado del canal

abierto producido dos décadas más tarde tendría dimensiones similares.

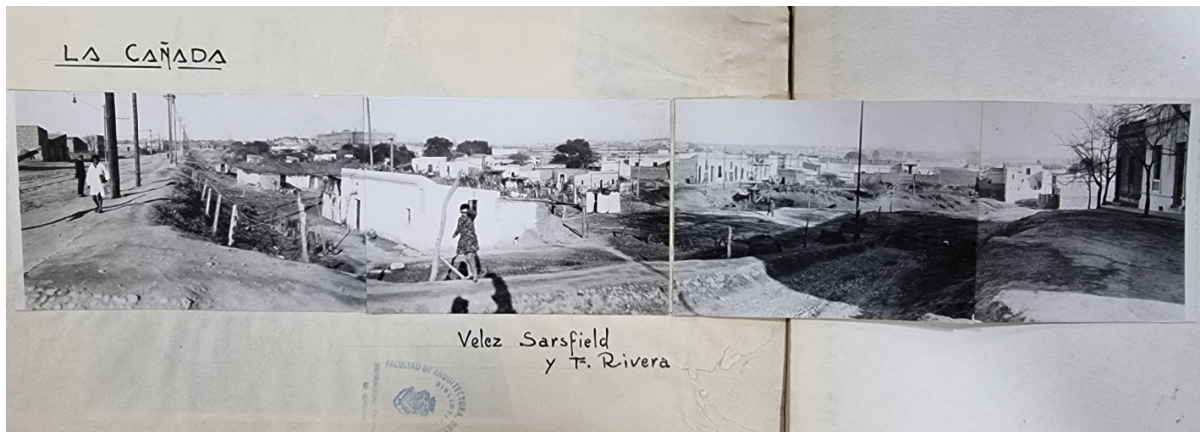


Figura 13:

Panorámica del sector de La Cañada entre Vélez Sársfield y actual Pueyrredón

Fuente: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (En Adelante FAUD), Carrasco Benito, (1927), Plan regulador y de extensión para la ciudad de Córdoba, p. 82

La composición fotográfica de este punto de La Cañada es utilizada por Carrasco y equipo para mostrar el sector y al mismo tiempo indicar la necesidad de transformarlo con miras a su higienización y progreso.

Sin embargo, cuando cambiamos de perspectiva y buscamos acercarnos y experimentar las diferentes escenas de la imagen, otras cuestiones comienzan a surgir. Desde esa proximidad, podremos quizás imaginar pasar junto a sus transeúntes y residentes; sentir las inclinaciones del terreno, la temperatura del sol o las sombras; los sonidos y olores. Y desde esa experiencia, encontraremos fragmentos de un paisaje que en sus continuidades y ausencias llega hasta el presente, aunque hayan pasado casi 100 años desde que se tomó la imagen. Como sugiere Ingold, los paisajes se constituyen como un registro permanente -y testimonio- de la vida y obra de las generaciones pasadas que han habitado en él, y al hacerlo, han dejado allí algo de sí mismos^[40].

A continuación exploraremos las fotografías que muestran este sector de la Cañada a fines de 1920, prestando atención a los actores y actividades que aquí se asocian y que configuran diferentes ritmos.

La calle recta y los ranchos



Figura 14:

Acercamiento a avenida Vélez Sársfield desde esquina con Pueyrredón

Fuente: FAUD, Carrasco, Benito, (1927), Ob. Cit. p.82

Es mediodía y promedia el año 1927. El fotógrafo (y algún ayudante) se encuentra en la zona sur de la ciudad, más precisamente entre las calles Vélez Sársfield y Pueyrredón, y elige un punto alto y con perspectiva amplia, aunque sabe que está allí para retratar parte de La Cañada. El panorama se le presenta diverso y cautivante. No decide aún qué punto retratar porque hay varios aspectos a tener en cuenta, pero finalmente se define por realizar tomas consecutivas y luego unirlas.

Forma parte del equipo de Benito Carrasco y debe fotografiar algunos lugares de la ciudad, en particular aquellos en los que el plan recomienda realizar nuevas obras. Por ello las fotos que saque captan el presente de zonas que en el futuro podrían ser transformadas, si es que se siguen las recomendaciones. El fotógrafo apoya su trípode, da una mirada más y presiona el botón para captar la primera escena.

Un joven de guardapolvo blanco y cuaderno bajo el brazo avanza por la calle Vélez Sársfield, recta y de tierra. Está concentrado en sus pasos, ya que no puede llegar tarde a la escuela y aún le falta varias cuadras. Por ello no se distrae en mirar al fotógrafo que se ha parado a pocos metros de allí, y está inclinado sobre su cámara. La calle tiene una línea de postes de electricidad a un costado y varias casas altas del otro lado. Unos pasos por detrás del estudiante, un hombre de traje

oscuro y boina se detiene con las manos en los bolsillos y mira al fotógrafo. No parece tener ningún apuro, así que se entretiene observando el despliegue generado para tomar las fotografías. A cierta distancia del lado izquierdo, avanza otra persona caminando por la calle. El tránsito no es mucho y está compuesto principalmente por jardineras y caballos, por lo que los transeúntes van y vienen con tranquilidad. El otro medio de transporte, el tranvía eléctrico, acaba de pasar por los rieles que se ven en el centro de la calle. Va en dirección a la zona del sanatorio para tuberculosos (hoy hospital Misericordia) y la cárcel de encausados. El sonido de su campana se torna cada vez más bajo a medida que se va alejando.

Un cerco bajo de postes y alambre separa el terreno de la casa baja y blanqueada que se encuentra justo en la esquina. Al lado de la misma, una construcción más endeble parece utilizarse como depósito de cosas.

Unos 20 metros hacia atrás, hay un rancho con techo de paja que en lugar de mirar hacia la avenida, ha optado por una orientación más favorable, hacia el norte. Este tipo de ranchos que abundaba por la zona, estaban hechos con materiales sencillos de encontrar como barro, postes, cañas y paja, y podían ser construidos y mantenidos por sus dueños. Afuera del rancho aparece sentado un perro pequeño; y cerca de allí, hay una casilla pequeña junto a árbol de espinillo bajo, al parecer utilizada como excusado o baño.

En el fondo de la imagen, a cierta distancia el terreno se eleva y aparecen construcciones de mayor tamaño. Una de ellas es de color blanco y techo de tejas. Se trata del nuevo sanatorio para enfermas de tuberculosis y sus hijos, gestionado por la sociedad de damas de la beneficencia. El otro es un edificio más oscuro de varios pisos y con decenas de ventanas: la nueva cárcel, construida por el gobierno provincial. Ambas instituciones comenzaron a edificarse en los primeros años de 1920 y para esa altura ya están en funcionamiento. Las mismas sumaron al barrio el andar de trabajadores y especialistas dedicados a la atención de la tuberculosis; y a la seguridad carcelaria. Y alrededor de ellas también se establecieron almacenes y negocios para atender las necesidades de empleados, visitantes e internos.

El arroyo y los patios

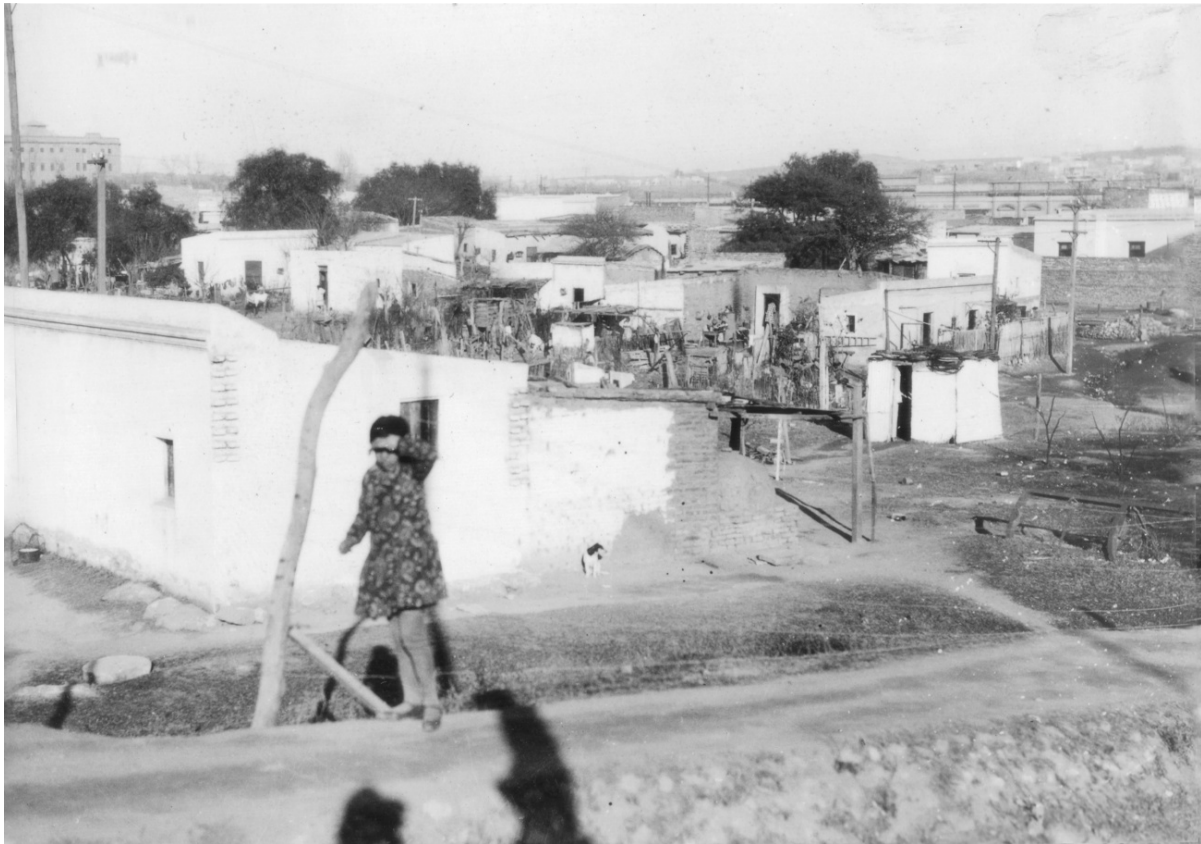


Figura 15:

Acercamiento y vista hacia el sudoeste desde el encuentro entre Vélez Sársfield y Pueyrredón

Fuente: FAUD, Carrasco Benito, (1927), Ob. Cit. p.82

En esta imagen se muestra en un primer plano la casita blanca que vimos en la primera toma y frente a la misma, a una mujer joven (¿o niña?) que mira de frente al fotógrafo y su cámara. El sol de pleno mediodía le da en la cara y por ello se cubre los ojos con la mano. Y en el suelo se proyecta la sombra del fotógrafo que toma el retrato.

Apoyado en la pared hay un perro pequeño y en la parte trasera de la casa vemos un horno de pan seguramente construido por sus dueños y protegido con un techo sostenido por palos. Nuevamente, como ocurría con el rancho de la primera toma, vemos cerca de la vivienda un cuarto pequeño que funcionaría como excusado o baño, cuyas paredes y techo parecen de paneles de madera. Pero esta casa baja desaparecerá al final de la década del 30, cuando en ese mismo lugar se decida levantar la escuela Roque Saenz Peña.

Si miramos por encima de esta casita y sus construcciones anexas, nos encontraremos a cierta distancia con un conjunto de viviendas y patios rodeados por postes y pencas. Se encuentran del otro lado de la orilla, separada por una hondonada. Ésta no es fácil de advertir desde la posición que ocupa el fotógrafo, pero allí está conteniendo el paso del arroyo. De este modo, La Cañada traza su recorrido por este sector y separa al mismo en dos orillas: la de las casitas y ranchos que

dan a Vélez Sársfield de un lado, y la de las viviendas cuyos frentes dan al pasaje San Martín (hoy Turrado Juárez). Ambos conjuntos tienen formas parecidas y sus fondos/patios dan a La Cañada. Si efectuamos un acercamiento a la imagen anterior, comenzaremos a distinguirlos.



Figura 16:

Acercamiento a patios de viviendas que bordean el arroyo de La Cañada

Fuente: Fuente: FAUD, Carrasco Benito, (1927), Ob. Cit. p.82

Sobre uno de los muros de ladrillo que bordea uno de los patios que se encuentra a la derecha de esta foto, se observa una ancha marca de hollín. Junto a la misma se encuentran colgados sartenes, ollas y otros trastos de cocina; y una mesa se apoya contra dicha pared. Como es mediodía, se está comenzando a prender el fuego para cocinar, tal como sugiere el hombre que está de espaldas y agachado frente al brasero, al parecer soplando para atizar las brasas. Cerca de él, una mujer de pie y también de espaldas, entra a buscar algo a la casa.

En el patio del lado izquierdo notamos otra escena vinculada al parecer al horario de preparación del almuerzo. Este patio tiene un techo como reparo y bajo el mismo una mujer de pie mira ¿espera? al hombre que está unos pasos más adelante. El hombre está un poco inclinado, quizás cortando leña para el fuego o agarrando algo con fuerza, mientras desde el patio vecino, un niño lo observa.

Finalmente, detrás de este conjunto de casas bajas asoman las copas generosas de algunos árboles, al parecer algarrobos. Algunos se encuentran próximos al curso de La Cañada (por calle Brasil), y otro solitario se encuentra cerca de una casa que da al pasaje. Sus amplias dimensiones indican su antigüedad y preexistencia en ese espacio, donde quizás acompañaron reuniones, descansos, dieron ramas para los cercos y leña para las cocinas.

Corrales y casas altas



Figura 17:

Acercamiento vista hacia el oeste desde Vélez Sársfield y Pueyrredón, desde donde se observa la hondonada de La Cañada y las casas de la calle Peredo.

Fuente: FAUD, Carrasco Benito, (1927), Ob. Cit. p.82

En la inclinación del terreno un hombre que usa abrigo largo y sombrero, mira hacia la hondonada que contiene el arroyo. Detrás de él, en la orilla, algunos caballos descansan en lo que parece un corral, delimitado con palos e hiladas de alambre. Y vemos también cerca de la orilla una casa baja de ladrillo y otra casita por detrás, en cuyo patio alcanza a distinguirse una niña junto a algunas gallinas.

Sobre el sector superior izquierdo de la fotografía asoma la calle Peredo y casas muy diferentes a las que vimos hasta aquí. Estas viviendas tienen fachadas altas con estilo italianizante, y se apoyan unas en otras. En el frente de una de ellas hay andamios y allí trabaja un albañil, mientras que en el suelo está su compañero. Y desde la puerta, otras personas miran lo que los trabajadores hacen. Estas casas son nuevas allá por la década de 1920 y a diferencia de los ranchos que recorrimos antes, utilizan materiales que requieren de habilidades constructivas específicas, y distinguen a quienes las construyen de

quienes las van a ocupar. Quizás vecinos con recursos extras o con un empleo fijo, son algunos de sus dueños.

Si observamos estas casas de calle Peredo a fines del '20 y volvemos a mirar la foto de esta calle en la actualidad, descubriremos que dos de ellas aún están allí. La casa de color claro y ventanas tapiadas es la misma que en aquella época estaba siendo terminada por los albañiles subidos en el andamio. Mientras que la casa que hoy tiene sus ladrillos gastados y aberturas despintadas, es la que está a su lado. La tercera casa de esa hilera en la actualidad ya no está y en su lugar hay un edificio bajo de departamentos. Asimismo, en la esquina de Peredo y Turrado Juárez donde en la actualidad se elevan las torres del emprendimiento “El Pocito Social Life”, una imagen de ese sitio captada en 1927 muestra un paisaje muy diferente, como vemos a continuación.



Figura 18:

El arroyo la Cañada dando su curva, arriba se encuentra la Avenida Vélez Sársfield

Fuente: FAUD, Carrasco Benito, (1927), Ob. Cit. p.71

La fotografía muestra la curva del arroyo contorneada por la barranca. Sobre la misma, de forma escalonada hay algunos ranchos y en la parte superior asoman casonas de la avenida Vélez Sársfield. En cambio, la orilla de la derecha es aplanada y tiene una casa baja rodeada con un cerco de palos. Y se observa también un poste de alumbrado muy próximo al arroyo y en línea con calle Peredo.

Así, en estas imágenes emergen indicios de un habitar junto a un arroyo, a barranca, animales y árboles; a construcciones con techos de

paja, corrales y patios en los se pasaba gran parte del día. Y también, junto a casas de material con frentes que daban a la calle y que involucraban saberes constructivos modernos; con calles rectas con postes de alumbrado, con tranvías, un hospital y una cárcel. A pesar de sus diferencias, estas casas coincidieron en una misma vecindad: la del arroyo. Con su cauce tranquilo y a veces no tanto, La Cañada acompañó el día a día de las familias de este lugar, hasta que se decidió enderezarlo. Por su parte los ranchos desaparecieron hace ya tiempo, y las casitas bajas progresivamente son reemplazadas a medida que avanzan los procesos de revitalización.

Final del recorrido. Historias que emergen

¿Por qué explorar temporalidades y memorias en un lugar que propone ser una “revolución de la evolución”? ¿Qué tienen para decir los espacios derruidos y abandonados en zonas de Güemes que atraviesan procesos de embellecimiento estratégico? ¿Para qué buscar en imágenes y construcciones las huellas de un habitar entre casas, patios, pasajes y un arroyo que ya no pasa por allí? Como primera cuestión, nos interpela el accionar de prácticas urbanísticas hegemónicas que introducen transformaciones a partir de un sentido progresivo del tiempo, invisibilizando vivencias e historias de esos paisajes locales. A partir de esto, nos detuvimos en un sector de Güemes afectado actualmente por esas transformaciones, a fin de observar los usos colectivos que a lo largo del tiempo dejaron allí su impronta.

Indagar “en lo profundo del Pocito”, conlleva explorar cosas que permanecen, se modifican y también ausencias que emergen sin ser buscadas. Para ello, en lugar de recurrir a historias ordenadas y completas, elegimos valernos de retazos, huellas, sensaciones, ruinas y escombros. Las marcas de aerosol, los árboles solitarios, los ladrillos desgastados, los desniveles, las fotografías de aquello que se borró, nos llevaron a recorrer capas de otros modos de estar, de jugar, de trabajar, de construir vecindades.

Descubrimos que el emprendimiento inmobiliario que allí avanza, monta sus cimientos sobre la ausencia de una villa, de sus familias, casas y árboles. Y que ésta implica también otras ausencias: la del arroyo, su barranca y orillas habitadas. De este modo, en las memorias inscriptas en paredes, veredas, fotografías y relatos de vecinos y vecinas, fuimos recogiendo fragmentos de un paisaje multitemporal. Así, recorrimos calles trastocadas con la llegada del Pocito Social Life; retrocedimos hacia el momento en que las familias del Pocito fueron relocalizadas; y seguimos el desplazamiento del arroyo La Cañada con la obra de Sistematización de los años 40. Finalmente, nos detuvimos en un pasado donde la vida del lugar se movía cerca y junto al arroyo. Así, las fotografías de 1927 revelaron una trama de personas, árboles, animales, corrales, patios, viviendas con distintas lógicas

constructivas; pasajes, calles, barrancas y un arroyo que elegía por donde pasar.

Conocer el paisaje barrial en su profundidad invita a experimentarlo con todos los sentidos y a descubrir cómo lo que está y lo que no está puede también afectarnos. Desde esas sensaciones, son múltiples las historias que se entrelazan en las aguas que corren estrepitosas en cada lluvia, en los árboles que se extrañan, en la incomodidad por la ocupación de algunas casas, en el aturdimiento o el silencio de distintas calles.

Indagar sobre cómo se despliegan en la práctica imaginarios, políticas, materialidades en torno a un barrio, supuso prestar atención a vivencias y procesos de largo plazo que mueven la vida urbana. Para advertir así que las nuevas obras no implican sólo decisiones, ladrillos o cemento; sino principalmente borraduras, escombros, energías e historias que emergen como el agua, se encuentran latentes y llegan sin avisar.

Notas

- [1] La plaza de las carretas fue punto de carga, descarga y parada de tropas provenientes del oeste. En 1864 fue reconocida por ordenanza municipal y funcionó hasta 1989, cuando se construyeron allí viviendas municipales. Para más información: Boixadós, María Cristina (2000), *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento, Córdoba*, Ferreyra Editor; Boixadós, María Cristina, Maizón Ana Sofía, Eguía Mariana (2017), *Paseo de las artes (Memorias de mi plaza)*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- [2] Granillo Barros, Moisés (1918), “Modernización de la parte sudoeste de la ciudad de Córdoba”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, n° 2, pp. 221-240. En Línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/view/4484> [Consulta: 1 de marzo de 2019]. Cafferata, Juan Félix (1917), “El saneamiento de la vivienda en la profilaxis contra la tuberculosis”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, n° 10. En Línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/view/4466> [Consulta: 1 de marzo de 2019].
- [3] Boito, María Eugenia; Pereyra, Ailen Suyai (2016), “Embellecimiento estratégico en la ciudad de Córdoba: continuidades, tensiones y rupturas en las prácticas del habitar en el barrio Güemes (2000-2014)”, *Estudios Socioterritoriales, Revista de Geografía*, n° 19, pp. 13-29. En línea: <http://hdl.handle.net/11086/5944> [Consulta: 2 de julio de 2020].
- [4] Ferrero, María Mercedes; Gallego, Ayelén (2012), “Ciudades exclusivas: Entre el discurso de la participación y el modelo securitario”, *Actas VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 5 al 7 de diciembre de 2012, pp. 1-19. En línea: <http://163.10.30.35/congresos/jdsunlp/vii-jornadas-2012/actas/Ferrero.pdf/view?searchterm=None> [Consulta: 2 de julio de 2020].
- [5] Municipalidad de la Ciudad de Córdoba, Programa de Revalorización de Fachadas, Decreto 26/B/97.
- [6] Pandolfi, Germán, (2008), “Un plan para cambiarle la cara al Centro”, *Diario La Voz del Interior*, 31/08/2008, En línea: http://archivo.lavoz.com.ar/08/08/31/secciones/grancordoba/nota.asp?Inicio=1&Pagina=6-1a_id=235936 [Consulta: 20 de octubre de 2022].
- [7] Redacción Vía Córdoba, (2019), “Distrito Joven: avanzaron con nuevas obras entre Pueyrredón y San Luis”, *Vía País*, 18/02/2019, En línea: <https://viapais.com.ar/cordoba/867488-distrito-joven-avanzaron-con-nuevas-obras-entre-pueyrredon-y-san-luis/> [Consulta: 20 de octubre de 2022].

- [8] Para un tratamiento específico de estas políticas ver: Echavarría, Corina y Pereyra, Ailen Suyai (2019). “Barrio Güemes y los relatos oficiales sobre la (re)estructuración de su territorio”, en: Espoz Dalmasso María Belén, Quevedo Cecilia, Salcedo Okuma Luis, Villagra Emilia (Comps.) Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CONICET-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Pp. 99-123 En línea: <https://ideologiyconflicto.files.wordpress.com/2020/04/libro-memorias-y-patrimonios-versic3b3n-final-digital-1.pdf> [Consulta: 4 abril de 2023].
- [9] Yalangozian, Gabriela (2018), “Reclaman por la remoción del mobiliario urbano de la ciudad”, Diario La Mañana de Córdoba, 27/11/2018, En línea: <http://lmdiarario.com.ar/contenido/115385/reclaman-por-la-remocion-del-mobiliario-urbano-de-la-ciudad> [Consulta: 22 abril de 2023].
- [10] Gravano, Ariel (2013), Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana, Buenos Aires, Espacio editorial, pp. 95 y 96.
- [11] Ingold, Tim (2013), “Los Materiales contra la materialidad”, Papeles de Trabajo, vol.7 N° 11, pp. 19-39. En línea: <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/549> [Consulta: 1 octubre de 2019].
- [12] Bailey, Geoff (2007), “Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time”, Journal of Anthropological Archaeology, vol. 26, n° 2, pp. 198-223.
- [13] Golda-Pongratz, Kathrin (2019), “Creación de lugar desde el palimpsesto urbano”, Studis Escènics, n° 44, p. 4. En línea: <https://raco.cat/index.php/EstudisEscenics/article/view/376047> [Consulta: 10 octubre de 2022].
- [14] Pétursdóttir Þóra y Olsen Bjørnar (2014), “An archaeology of ruins”. En Olsen Bjørnar y Pétursdóttir Þóra (Eds.), Ruin Memories: Materiality, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past, Londres, Routledge, p. 4.
- [15] Pétursdóttir Þóra y Olsen Bjørnar, 2014, Ob. Cit., p.11.
- [16] Edenson, Tim (2002), “Haunting in the ruins: matter and immateriality”, Space and Culture, vol. 11, pp. 43-51.
- [17] Proyecto “Habitar la casa, el barrio y la ciudad. Experiencias residenciales, memorias y procesos urbanos heterogéneos en un barrio en transformación. El caso de Barrio Güemes (Córdoba)” - Secyt UNC 2018-2022 (Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba). Dirección: Graciela Tedesco.
- [18] Álvarez, Inés (2018), “De villa miseria a complejo de usos mixtos de alta gama”, Diario Clarín, 7/11/2018, En línea: <https://www.clarin.com/arq/arquitectura/villa-miseria-complejo-usos->

mixtos-alta-gama_0_zoXsMqH5p.html [Consulta: 5 noviembre 2022]

- [19] Bille Mikkel, Hastrup Frida, Sørensen Tim Flohr, (2010), “Introduction: An Anthropology of Absence”, en: Bille Mikkel, Hastrup Frida., Sørensen Tim Flohr (Eds.), *An Anthropology of Absence Materializations of Transcendence and Loss*, Nueva York, Springer, pp. 3-22.
- [20] Marengo, María Cecilia (2001), “La Villa El Pocito: evaluación de la política habitacional implementada”, *Revista INVI Instituto de la Vivienda-Universidad de Chile*, vol. 16, n°42, pp. 83-94.
- [21] Cámara, Javier (1997), “Crimen horrendo en camino a Villa Posse”, *Diario La Voz del Interior*, 4/2/1997. En línea: http://buscador.lavoz.com.ar/intervoz/97/02/04/ig_n2.htm [Consulta: 2 de abril de 2023]. La nota nombra algunas villas (entre ellas El Pocito), donde se negocia la recuperación de vehículos robados.
- [22] Carranza, Juan Carlos (1998), “Desde hoy, El Pocito es sólo un recuerdo”, *Diario La Voz del Interior*, 13/03/1998. En línea: http://buscador.lavoz.com.ar/intervoz/98/03/13/index_02.htm [Consulta: 2 de abril de 2023].
- [23] “Erradicación de la Villa El Pocito. Primer amanecer bajo un techo sin goteras” (1998), *Diario La Voz del Interior*, 14/03/1998, p.1. En línea: http://buscador.lavoz.com.ar/intervoz/98/03/14/index_04.htm [Consulta: 2 de abril de 2023]. La nota señala: “Un sentimiento general de absoluta satisfacción domina a los ex habitantes de la villa El Pocito, instalados desde el jueves en el grupo de 36 viviendas construidas para ellos, por el Estado provincial, en barrio Mariano Fragueiro. A éste se suman los emplazamientos de Camino a 60 Cuadras y del sector próximo a Villa El Libertador, donde se alojó al resto de los villeros. (...) La mayoría coincide en un pensamiento: “No nos van a marginar más por vivir en una villa”. (...) “Estamos ‘chochos’, porque ahora vivimos dignamente y podemos olvidarnos de la pesadilla de ser villeros”.
- [24] Redacción La Voz, (1998), “Después del traslado. La Escuela Roque Sáenz Peña extraña a los niños de El Pocito” *Diario La Voz del Interior*, 18/03/1998. En línea: http://buscador.lavoz.com.ar/intervoz/98/03/18/ig_n2.htm [Consulta: 2 de abril de 2023]
- [25] Redacción La Voz, (1998), “Se construirán 280 viviendas en lo que fue la villa El Pocito”, *Diario La Voz del Interior*, 05/12/1998. En línea: http://buscador.lavoz.com.ar/intervoz/98/12/05/ig_n3.htm [Consulta: 1 de abril de 2023]
- [26] Conversación con Stella Maris Fontana, 10 de junio de 2022, en el marco del proyecto “Habitar la casa, el barrio y la ciudad. Experiencias residenciales, memorias y procesos urbanos heterogéneos en un barrio en transformación. El caso de Barrio Güemes (Córdoba)”, Secyt

UNC 2018-2022 (Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba). Dirección: Graciela Tedesco.

- [27] Conversación con Stella Maris Fontana, 10 de junio de 2022, Ob. Cit.
- [28] Golda-Pongratz, Kathrin, 2019, Ob. Cit. p. 14.
- [29] Conversación con Adalberto Rentini, 15 de agosto de 2021, en el marco del proyecto “Habitar la casa, el barrio y la ciudad. Experiencias residenciales, memorias y procesos urbanos heterogéneos en un barrio en transformación. El caso de Barrio Güemes (Córdoba)”, Secyt UNC 2018-2022 (Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba). Dirección: Graciela Tedesco.
- [30] Barbieri, Sergio y Boixadós María Cristina (2005), El cauce viejo de La Cañada, Fotografías 1885- 1945, Córdoba, edición de los autores, p. 26.
- [31] Conversación con Adalberto Rentini, 15 de agosto de 2021, Ob. Cit.
- [32] Mientras charlaba con Stella Maris, reparé en la compuerta de chapa que cubría la parte inferior de la puerta de su negocio, en el límite con la vereda. Me contó que la puso hace muchos años para impedir que el agua que inunda la calle cuando llueve ingrese a su local, y que la usa con mucha frecuencia. Conversación con Stella Maris Fontana, 15 de julio de 2022, Ob. Cit.
- [33] Tras la crecida del 15 de enero de 1939 el gobernador Amadeo Sabattini solicita a la Dirección General de Hidráulica de Córdoba (DGHC) la búsqueda de una solución definitiva. En 1943 el gobernador Santiago Del Castillo aprueba el proyecto y presupuesto de la obra, pero ésta se interrumpe por la intervención a la provincia que se produce el 4 de junio de ese año. Finalmente, la Sistematización se inicia el 4 de julio de 1944. Para un tratamiento específico: Fusco, Martín (2020), “La sistematización del arroyo La Cañada en la ciudad de Córdoba (1942-1948). Obras, ideas, significados”, AREA Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA), vol. 26, n° 1, p. 3. En línea: https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2601/2601_fusco.pdf [Consulta: 20/6/2021].
- [34] Barbieri Sergio y Boixadós María Cristina, 2005, Ob. Cit., pp. 81-84
- [35] Facebook Córdoba de Antaño, “Eligieron la noche para talar un viejo Aguariguay”, Diario Los Principios, 8/05/1945. En línea: <https://www.facebook.com/groups/173750049424034/search/?q=Eligieron%20la%20noche%20para%20talar%20el%20viejo%20Aguariguay> [Consulta: 1 de abril de 2022]
- [36] Un cartel ubicado en Vélez Sarsfield al 1000 y que formó parte del Programa de Recuperación de la Memoria Afectiva (Municipalidad de Córdoba 2003-2005) indica: “Villa El Pocito. Aquí estuvo ubicada la villa “El Pocito”, desde 1950 hasta su erradicación durante la gobernación del doctor Ramón Mestre. Situada en una depresión

formada por el antiguo cauce de La Cañada. Como asiento poblacional fue heredera directa del antiguo rancharío de El Abrojal”.

- [37] Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba (en adelante FAUD), Carrasco, Benito, (1927), “Córdoba. Plan Regulador y de Extensión para la ciudad de Córdoba”, En línea: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/14994> [Consulta: 20/6/2023].
- [38] Stang José Ignacio (2017), “El urbanismo como nueva disciplina en Argentina, visto por el especialista Benito Carrasco, a través del plan regulador y de extensión para la ciudad de Córdoba, 1927”, Cuaderno Urbano. Espacio, cultura y sociedad, vol. 23. n° 23, pp. 169-197.
- [39] FAUD, Carrasco, Benito, (1927), Ob Cit. p. 68.
- [40] Ingold, Tim (1993), “The Temporality of the Landscape”, World Archaeology, vol. 25 N° 2, pp. 152-174.



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12777443008>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

Graciela Tedesco

**EN LO PROFUNDO DE UN “POCITO”... RUINAS, IMÁGENES
Y PAISAJES EN UN BARRIO DE CÓRDOBA**

IN THE DEPTHS OF A "POCITO"... RUINS, IMAGES AND
LANDSCAPES IN A NEIGHBORHOOD OF CÓRDOBA.

Andes

vol. 34, núm. 2, p. 221 - 254, 2023

Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y
Humanidades

, Argentina

andesportalderevistas@rectorado.unsa.edu.ar

ISSN: 0327-1676 / **ISSN-E:** 1668-8090